

In Situ. Reunión de Cierre del Proyecto. Informe de Sistematización de factores clave: Saberes, prácticas y usos tradicionales. Martes 28 de Noviembre 2006. Hotel San Antonio, Miraflores. Informe.

Grimaldo Rengifo.
Pratec.

El proyecto In Situ de conservación de plantas cultivadas y sus parientes silvestres realizó la presentación de sus resultados finales el 28 de Noviembre del 2006 en el Hotel San Antonio en Miraflores. Como parte del programa hice el informe de los resultados de la consultoría sobre saberes ante un auditorio de unas 15 personas entre delegados de las instituciones ejecutoras, el oficial del proyecto del PNUD, personal y directivos de la UIP (Unidad de implementación del proyecto), representantes de CONAM, y APCI.



Presenté los resultados y abrí de modo breve el debate sobre cinco temas:

1. La gestión del conocimiento campesino en materia de agrobiodiversidad. El tema del consentimiento previo informado. Si bien al inicio del proyecto existía el 8j del CDB y la 169 de la OIT, las instituciones ejecutoras del proyecto no la implementaron en sus relaciones con las comunidades criadoras de la agrobiodiversidad. Si bien el In Situ consideró la centralidad del saber campesino en materia de conservación de plantas cultivadas, en la práctica se obvió la normatividad existente en materia de acceso al conocimiento indígena. Ninguna institución solicitó a los detentores del saber su consentimiento previo informado. Llevarlo a efecto hubiese significado deslindar el rol de las comunidades y las instituciones acompañantes definiendo una metodología ad hoc de acompañamiento a la comunidad, el rol del técnico en la zona de contacto y una adecuada política de comunicación.



2. La política de comunicación en proyectos de conservación In Situ de carácter incremental.

El tema plantea dos preguntas. ¿Cómo devolver en una forma comprensible los avances y resultados del proyecto a los campesinos conservacionistas de modo que les sea útil para la acción?. ¿Cómo compartir la información, qué modalidades desarrollar para hacer partícipe de la información a las instituciones socias del proyecto sea a nivel local como internacional de modo que desarrolle actitudes de comprensión hacia el saber local, estimule compromisos con la población, abra consensos entre las instituciones participantes, permee políticas a favor de la conservación y sea un vehículo de concientización y educación?.

3. La relación entre ciencia y saber indígena.

De las seis instituciones participantes, salvo PRATEC que explicitó su enfoque asociado a lo cultural y lo hizo en sendas publicaciones de la serie Kawsay Mama (Madre semilla), ninguna de las otras instituciones lo hizo así de modo explícito. De las prácticas, se puede inferir sin embargo y grosso modo tres enfoques que tienen relación con el tema de la ciencia y el saber indígena:

a. El enfoque tecno-científico liderado por el INIEA para quienes el saber local es información, un dato a ser cribado por los protocolos de la investigación experimental .

b. El enfoque agroecológico promovido por la CCTA que respecto al saber local participa del enfoque científico aunque con variantes como el de apreciar el saber local y la ciencia como diálogo de saberes dentro de una visión de relaciones interculturales.

c. El enfoque de la cosmovisión andina estimulado por PRATEC que asume la centralidad del saber campesino andino-amazónico en la conservación in situ, observando inconmensurabilidades con el enfoque tecno-científico prevalente.

Esta pluralidad de enfoques no tuvo en el transcurso del proyecto una explicitación conceptual y metodológica. Situación que no ayudó mucho a un enriquecimiento teórico y práctico del proyecto que hubiese sucedido si cada institución hubiera debatido la pertinencia de su concepción sobre la naturaleza de la ciencia y del saber campesino en la conservación in situ de plantas cultivadas.

El desarrollo de esta relación entre ciencia y saber indígena, campesino, nativo, o comunero, deviene crucial cuando un proyecto como In Situ, desde su creación, coloca como central en el desarrollo de sus operaciones el conocimiento indígena. La pregunta es ¿Si un proyecto como In Situ puede albergar diversidad de enfoques o sólo hacerlo con

aquellos que participan de aquella posición que toma al conocimiento indígena como central?. La respuesta es compleja por dos razones. De un lado porque un proyecto como In Situ es por naturaleza un proyecto que estimula la diversidad en todas sus dimensiones, lo que incluye por cierto opciones que no necesariamente tienen al saber indígena como central en sus operaciones. La otra razón se origina en los modos cómo se establece el denominado: “consentimiento previo, libre e informado” con las comunidades. No es determinante para ellas –como lo demuestra el informe final de la asociación Bartolomé Aripaylla de Ayacucho- que un proyecto exigente en cuanto a información para un proyecto de investigación sobre la agrobiodiversidad sea una opción que los campesinos tengan que desacreditarlo de antemano, aunque existen quienes consideran, como los de la Asociación Chuyma Aru en Puno, impertinente la colecta de información dentro de los cánones culturales de la comunidad.

4. La vinculación entre agrobiodiversidad y comida.

La paradoja de In Situ es que las áreas consideradas como de extrema pobreza (p.e. Huancavelica) son ricas en agrobiodiversidad. Como dice un quechua-lamas: “Somos ricos en semillas pero pobres en plata”. Independientemente de consideraciones teóricas y prácticas sobre el concepto de pobreza el asunto es que en el Perú existe de un lado una proporción importante de obesos –algunos afirman tanto como en USA- y un porcentaje de gente que come poco, y sin embargo tenemos, según todos los reportes sobre la calidad de alimentos andinos, la mejor comida y la mejor cocina del mundo. Esta es la paradoja que un proyecto de conservación de plantas cultivadas tiene que resolver, al que deberíamos añadir un aspecto moral, la que dice: mientras tengamos un niño o niña en el Perú que no tiene un pan que llevarse a la boca la mejor comida producida en estas tierras debe ser para el o para ella, y si sobra que vaya a los restaurantes de tres o cuatro tenedores. Este aspecto ha sido escasamente tratado en el proyecto, ha sido una de las 40 tareas mientras la de mercado nos tuvo preocupados y ocupados gran parte del tiempo dedicado al proyecto. La lección que deberíamos extraer es que un programa de la índole de In Situ no puede estar divorciado de las políticas sociales a favor de los excluidos de la tierra.



5. La relación entre transmisión intergeneracional del saber indígena y escuela rural.

En el proyecto In Situ se han desarrollado actividades en orden de estimular el sistema educativo propuestas de revaloración de los cultivos nativos, pero no han llegado a ser una propuesta coherente, sostenida y regular, cuando menos en las escuelas rurales donde operaba el proyecto, pues la escuela, tal como está afecta la transmisión intergeneracional de saberes asociados a la conservación de los cultivos nativos, cuando menos en dos

sentidos: desvalora el conocimiento tradicional a favor del conocimiento científico; y estimula el menosprecio de la vida campesina a favor de la vida industrial moderna. Un programa educativo asociado a In Situ debería revertir esta situación estimulando actividades como la capacitación docente en agricultura y cultura andina, y promoviendo la incorporación del saber local en la currícula educativa. Estas actividades garantizarían la transmisión sin tropiezos y erosiones del saber de los mayores hacia las generaciones jóvenes.

Lamas, 22 de Diciembre 2006.